

Incendios y salud mental

● Las olas de calor y los megaincendios forestales que han afectado a Chile no sólo constituyen una emergencia ambiental, sino también un desafío creciente para la salud mental individual y colectiva. El aumento sostenido de la temperatura global está amplificando la frecuencia y severidad de eventos extremos que tensionan los sistemas de salud y profundizan las desigualdades sociales existentes.

Un informe conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y GRID-Arendal (2022) advierte que los incendios forestales impactan de manera desproporcionada a los países y comunidades con menores recursos, afectando especialmente a mujeres y niñas, quienes enfrentan mayores barreras para la recuperación psicosocial tras una crisis. Asimismo, la investigación internacional muestra un aumento significativo del trastorno de estrés postraumático, la depresión y la ansiedad en poblaciones expuestas a peligros acelerados por el cambio climático.

La adaptación requiere reducir la exposición y la vulnerabilidad ante riesgos inevitables. Sistemas de alerta temprana por calor y calidad del aire, infraestructura verde y azul, diseños de enfriamiento pasivo y espacios de resguardo térmico no sólo salvan vidas, sino que también previenen el trauma posterior al desastre. Resguar-

dar la salud mental frente al calor extremo no es una opción, sino una responsabilidad ética y sanitaria urgente.

Eduardo Sandoval-Obando, académico de la Universidad Autónoma

Incendios y uso de datos

● Los incendios forestales que afectan a la zona centro sur del país no sólo son una emergencia estacional, sino que también confirman la relevancia de los datos de calidad para la toma de decisiones basadas en evidencia. En la medida que esto no suceda, la gestión de estos eventos seguirá siendo reactiva, a costa de vidas humanas y daños irreparables a los ecosistemas.

La integración de datos de múltiples fuentes no sólo permite prevenir, sino también mitigar, responder y trazar acciones futuras: la información sobre el cambio del clima, los usos del suelo y el historial de incendios permite anticipar zonas de mayor riesgo, y orientar acciones de prevención más eficaces. Para ello, Chile tiene una amplia red de dispositivos e IA aplicada, con datos de lectura de la superficie terrestre, que nos permite, entre otras cosas, gestionar desastres naturales.

A posteriori, sabemos que la labor de planificación, reforestación y reconstrucción es más eficiente al incorporar información sobre biodiversidad, especies nativas y resiliencia cli-